

ACERCA DE ESO QUE LLAMAMOS CREATIVIDAD

Postulo que la **creatividad** es una capacidad **humana** incluida en nuestro ADN. Se manifiesta en un **PROCESO**, que nos lleva, desde niveles primarios de entendimiento y de energía hacia otros más altos para la acción y el cambio.

Todas y todos tenemos esa capacidad que está allí, esperando ser descubierta y liberada por nosotros mismos. Sin embargo, la mayoría de las veces corre el peligro de ser *domesticada* por el afán de “educarla” a través de un eventual proceso equivocado de “escolarización”.

Por ello necesita ser “**cultivada**” y **acompañada** en su “proceso” para mantenerla viva y actuante. La creatividad se construye a través de un **ejercicio constante** y exigente de las facultades personales **para vencer aquellos obstáculos**, que en la vida cotidiana impiden “ordenar” de manera coherente y progresiva las reacciones positivas tanto a los estímulos internos como a los externos, y transformarlos en acción.

Entre ellos, sin duda, el más difícil de superar es el acostumbramiento rutinario a la mirada superficial, el oír distraído, la palabrería fácil. En definitiva, dejar que los acontecimientos que van construyendo nuestra vida “nos pasen”, y no construir en el día a día una actitud expectante y abierta a las múltiples “interferencias” que van modificando constantemente la manera y la dirección de nuestro actuar.

Creatividad es, sobre todo, la capacidad de inventar, construir y recorrer nuevos caminos desde lo que “estamos siendo”, teniendo como objetivo lo que queremos llegar a ser. No se trata de remozar, parchar o limpiar sino que de inventar otros y comprometerse con su construcción.

Es bueno insistir que nos enfrentamos con un proceso, que va de menor a mayor y que se da en el tiempo: lo que significa que se expresa en etapas sucesivas aunque el sujeto creativo tenga un innato y abundante bagaje de creatividad en su “mochila personal”.

La creatividad se construye sobre la esperanza y la espera. Es indispensable aprender a “esperar” en el tiempo para poder reconocer el ritmo de la propia capacidad creadora y abrirse a sus diferentes “modos” de expresión. Desde allí, tener el arrojo necesario para construir un punto de vista personal, libre de esos pre-juicios y trabas que impiden asumir los riesgos que implica su concreción en obras.

Hay que ser capaces de desterrar el **miedo a equivocarnos** que nos paraliza y nos impide **arriesgarnos**. **Debemos encontrar la valentía de tomar decisiones inéditas asumiendo el riesgo que ellas conllevan** para poner en juego toda nuestra creatividad y entregar nuestro aporte para la realización de ese sueño colectivo de construcción de una sociedad mejor.

Es necesario estar **alerta** para descubrir en uno mismo la capacidad de crear (y no solamente en el arte). A veces son las mal llamadas “casualidades”, que llamo “interferencias”, las que ponen en acción el mecanismo para activar una cualidad pre-existente y la capacidad de expresarla en obras. En el fondo, se trata de tener fe en la

dosis de creatividad que todos tenemos y de hacer buen uso de ella, para hacer frente a las situaciones límite que desafían constantemente nuestros esquemas rutinarios de vida con “interferencias” cada vez mayores y numerosas.

Para aclarar lo anterior, me animo a traer aquí uno de los tantos recuerdos personales vividos durante **la gran interferencia** de la segunda guerra mundial, y que, a pesar del largo tiempo pasado, sigue animando con su fuerza creadora, la lucha para realizar mis sueños...

En toda guerra, a los civiles nos toca el triste rol de ser testigos obligados de la agonía de un modo de vida que ha sido muy nuestro y que se va muriendo poco a poco entre los estallidos de las bombas que se intercambian, de ida y vuelta, los enemigos de turno. Teniendo el hambre como compañera inseparable y acostumbrándose a ella como algo cotidiano con lo cual se amanece y se duerme, sin solución de continuidad, y lo peor, llegar a la conclusión de que esa sensación es la normal.

Un día, sin embargo, se produjo una suerte de epifanía, representada por mi madre, que rompió para siempre ese círculo vicioso...

Ya habíamos hurgado en todas las ollas de la cocina sin resultado alguno y nos aprestábamos a dar el eufemístico saludo de las “Buenas noches”, cuando mi madre nos detuvo con una simple y escueta orden: “Ayúdenme”. Con gestos decididos se dirigió al mueble del comedor y comenzó a sacar mantel, servilletas, cubiertos, vajillas y copas, mientras organizaba a los tres hermanos di Girolamo en la preparación de la mesa. Nos llamó la atención que salieran de los cajones las mejores piezas, aquellas que, antes de la guerra, se usaban para las grandes festividades de la Navidad y del Año Nuevo. Con una mirada de complicidad, mientras tanto, mi padre había desaparecido hacia su taller, al otro extremo del departamento.

Al rato, regresó al comedor con un block de dibujo y varios lápices. Ceremoniosamente, los entregó a mi madre. Ella fue depositando en cada plato una hoja y un lápiz y nos convidó a sentarnos.

Fue entonces cuando su voz sonó alegre encima de nuestro desconcierto...
“¡Dibujen lo que quieren comer!...”

Y allí se produjo el milagro...

Compusimos, entre risas, platos extraños con mezclas exóticas nunca vistas ni imaginadas antes, adornados con fantasía desbordante. Pronto, hicieron falta los lápices de color... Y las salsas y las carnes adquirieron peso, espesor, sabor, calidad táctil y gustativa. De inmediato, comenzó el mercadeo: “¡Cambio cordero por vacuno!” “¡Dos porciones de tallarines con salsa boloñesa por pescado al horno!”, “¡Timbal de queso con carne por strudel de manzana!”... “¡Champaña francés por vino siciliano!”...

Y vamos tomando agua y riendo y haciendo fiesta, mientras los papeles volaban por encima de la mesa, al ritmo de ese trueque gozoso... Al rato, nos fuimos a acostar con los estómagos vacíos, pero felices... Ya no teníamos hambre... Ella había desaparecido, tragada en el torbellino de voces y risas que no le dejaron espacio para que siguiera doliendo...

.....

A la distancia, hoy pienso que en ese lejano 1942 se produjo un milagro de alquimia. Esa noche, la materialidad del hambre se transmutó en FIESTA.

Fue el momento en que mi madre, con su creatividad, logró poner en escena la metáfora más impresionante que yo haya visto nunca en un escenario.

Además, en los intersticios más recónditos de mi conciencia, ha depositado una fe a toda prueba en la capacidad de la creatividad y la imaginación para cambiar físicamente la realidad y, sobre todo, en que cada situación límite trae consigo, en su interior, los elementos para superarla a golpes de creatividad, amor y osadía.

CREATIVIDAD EN LA ESCUELA **(El aporte de la enseñanza por el arte a la calidad humana de la educación)**

(Apuntes para una reflexión)

Muy buenos días a todas y todos los que nos acompañan hoy en este encuentro

Antes de iniciar, una breve precisión:

A lo largo de mi intervención, ustedes se encontrarán con algunos conceptos, como: sueños, asombro, creatividad, participación, identidad, respeto, dignidad y muchos más, en un relato que tendrá algo de rito de sanación, de reconstrucción de vínculos afectivos con el significado más íntimo de aquellos ideales que, en algún momento han logrado darle sentido a nuestras vidas y nos han devuelto la fe y la fuerza necesaria para seguir siendo constructores de nuestra sociedad.

Comenzaré entonces con unas provocaciones a modo de preguntas que estimo es bueno formularnos, sobre todo en algunos ámbitos de reflexión como este, en los que tenemos la posibilidad de revisar nuestra labor educativa y entender mejor qué valor tiene para la sociedad toda.

Sin más, aquí va la primera:

PROVOCACIÓN-PREGUNTA UNO:

¿ES “ÚTIL” EL ARTE?

Como artista, me he puesto de manera recurrente esta pregunta: ¿Para qué diablos sirve el arte? Porque, siendo sincero, el arte sigue siendo considerada por muchos como la más “inútil” y menos rentable de las actividades humanas. Para comprobarlo, bastaría con oír la catarata de reproches que una multitud de padres decepcionados descargan sobre un hijo “descarriado” que se atreva a anunciarles que decidió estudiar alguna carrera artística en la Universidad... Su infaltable pregunta llega como un latigazo... ¿Y de que vas a vivir, si se puede saber?

Los jóvenes presentes que tengan talento y se sienten atraídos por dedicarse a cualquier disciplina artística, deben estar preparados, porque a través de toda su vida, en las circunstancias más diversas, recibirán avalanchas de preguntas parecidas a estas que he debido aguantar con paciencia durante muchos años:

-¿Qué haces tu?

- Pinto, hago teatro, hago cine.

-¿ Sí? Qué lindo... , Pero ¿En qué trabajas?

-¡En eso!

-Pero, ¿De qué vives?

-¡De eso!

-¡Mira, te estoy preguntando en serio... ¡ No me embromes! Yo también tengo mis distracciones, mis hobbies... Los fines de semanas también yo **¡hago lo que**

me gusta! Estoy hablando de un trabajo serio, que te permita vivir con tranquilidad... ¿Qué haces tú en ese aspecto?
-¡Eso!

...Y muchos creen que les estoy tomando el pelo....

Porque hoy día hacer “eso” es ser un marginal, es ser alguien que es muy poco responsable... Vamos al grano: ¿Cuáles son los artistas que son artistas de verdad, con mayúscula para la gente? Los que están en la televisión, a quienes se le puede pedir un autógrafo en la calle, los reconocen, las niñas gritan, el o la cantante de moda, el actor o la actriz de telenovelas...

¡Pero un pintor, o un escultor, o un director de teatro, o un escritor que no sea un “best seller”, sea hombre o mujer,!... ¿Quién los conoce?

Sin embargo, resulta que a través del tiempo, los mejores y más confiables testimonios de la historia social y política de la humanidad siguen siendo los relatos y los vestigios materiales de innumerables obras de arte que nos traen hasta hoy la forma de vida y las visiones de mundo de los pueblos que fueron capaces de crearlas,

Espero que los jóvenes que sienten una real vocación artística, sepan reaccionar frente a esa invasión de superficialidad. Sobre todo, que rechacen la funesta afirmación de que: **“el sistema es así”**.

“¿Tú pretendes cambiar el sistema? estás loco, te va a hacer pedazos; hay que adaptarse al sistema. ¡¿Tú estás predicando la revolución de los años 60?! ¡Eso se acabó! ¿Utopía? Por favor... no seas anticuado, ¡la utopía ha muerto!”

Pero, resulta que la utopía -gracias a Dios- vive y tiene muy buena salud, porque tiene que ver con nuestros sueños.

SEGUNDA PROVOCACIÓN-PREGUNTA:

¿QUÉ VALORES NOS PROPONE NUESTRO ACTUAL SISTEMA ESCOLAR?

Es un hecho que, en cualquier parte del mundo, los sistemas de educación formal, están indisolublemente unidos al **proyecto de país** que la sociedad respectiva ha sabido levantar a través de la participación ciudadana y que trata de realizar como objetivo fundamental.

Cuando hablo de **“proyecto de país”**, quiero referirme especialmente a ese proyecto cultural, social y político que acoge y es capaz de expresar en su formulación los sueños colectivos de su comunidad social y que aspiran al pleno desarrollo de las facultades creativas de todos los ciudadanos, para proponer y aportar al proceso de construcción de un mejor modo de vida, centrado en el reconocimiento y el respeto a los derechos inalienables de las personas. Esos mismos sueños son el motor y la esencia misma de cualquier acción educativa que pretende alcanzar y transmitir hacia el futuro, un nivel de calidad de vida esencialmente “humana”.

Por otra parte, podemos aseverar que hoy es unánimemente aceptado el concepto de

que, para cualquier sociedad, su sistema educativo es parte esencial del **proceso** de construcción de su propia cultura. Por ello, es bueno volver a plantearnos con honestidad y decisión cuales son los sentidos culturales básicos que deberían estar presentes en la planificación y construcción de cualquier sistema escolar para poder hablar con propiedad de una **calidad humana de la educación**.

En la actualidad, a través de consecutivas etapas del **aprendizaje organizado**, los sistemas sociales actuales, cualquiera que sea su proyecto histórico y su realidad política y económica, pretenden convertir a los individuos que los integran en **sujetos** sociales y culturales capaces de hacer su propio aporte para la construcción constante del tejido de las relaciones armónicas entre los seres humanos y de estos con la naturaleza.

En todo individuo, este aprendizaje se transforma siempre en un **proceso de descubrimiento y acumulación de experiencias**, y se personaliza al pasar por su propia percepción del mundo y de su relación con él. La tarea del **educador** es la de acompañar a los educandos en la **construcción de imaginarios y puntos de vista personales acerca del mundo**. Es a través de esta cadena de causa y efecto que se han estructurado, a lo largo del tiempo, todas las “culturas” de aquellos pueblos que nos precedieron desde la épocas más remotas.

El problema es que, demasiadas veces, la educación, en su formulación y en su práctica en los sistemas escolares, agota su sentido en el concepto primario y restringido de transmisión de conocimientos, en vez de **transmitir el patrimonio de nuestra memoria y seguir construyendo, al mismo tiempo, la memoria común**.

Además de conocimientos específicos, un verdadero maestro debería entregar experiencias e “**historias**” alimentadas por el Patrimonio de la sabiduría del pasado y, plantear **dudas y preguntas** acerca de los misterios que siguen rodeándonos y que no pueden ser desentrañados simplemente en un ejercicio racional.

El verdadero pedagogo es el que muestra, a lo más, opciones alternativas, instando al discípulo a buscar cuales son sus propias preguntas, a encontrar sus propias respuestas y, al mismo tiempo, a saber sobrellevar sus propias dudas y a trabajar con ellas. Al iniciar ese camino, el discípulo comenzará a construir un propio patrimonio configurado por su historia y por su memoria personal que, a su tiempo, se unirán a las de otros en un todo indisoluble. Este conjunto patrimonial de historias y memorias individuales y colectivas, con su bagaje de acciones interrelacionadas e interdependientes, es lo que la mayoría de las veces definimos como cultura.

Pero, está de sobra demostrado el hecho de que la rapidez del proceso de cambio cultural no encuentra su correlato en la adecuación de la pedagogía para enfrentarlo con éxito. Ella se ha transformado de **propositiva** en **reactiva** y da la impresión de que estamos persiguiendo afanosamente un imposible, quedando cada vez más lejos del objetivo que nos proponemos: **el de lograr el armónico uso ético de los conocimientos para acceder a la sabiduría**.

A qué me refiero: ¿qué sucede con los conocimientos adquiridos durante el aprendizaje? ¿Cómo los empleamos en nuestras acciones diarias para darles significación y eficacia? ¿Son suficientes y sobre todo idóneos para satisfacer las cambiantes y cada vez más específicas demandas del ámbito del trabajo humano? Frente a esta situación

debemos recurrir a la creatividad como fuente de posibles soluciones. Sin embargo, hoy, la posibilidad de enseñar a aprender desde una visión cultural creativa se enfrenta con muchos obstáculos. Como ejemplo, podría anotar aquí muy brevemente, un par de ellos que, en el sistema educativo, dificultan la promoción y la expansión de la creatividad.

El primer obstáculo más difícil de superar es, sin dudas, la instalación generalizada de **tempranos disciplinamientos** como esenciales para una correcta e idónea metodología educativa.

Ya al entrar al jardín infantil, el niño sufre un primer choque en lo afectivo, al enfrentarse a una realidad muy distinta y a veces percibida como agresiva, a la que se había acostumbrado y adaptado en su hogar y en la que había encontrado un comienzo a percibir una comunidad de intereses, un amparo afectivo que le comenzaba a activar una manera de conocer el mundo. Peor le sucede al entrar a la enseñanza básica, ya que aterriza de bruces en el disciplinamiento de la abstracción, de la eficacia y de la competitividad, que prácticamente ya no lo dejará hasta el término de su educación formal, y que lo acompañará para bien o para mal, durante el resto de su vida.

Un segundo obstáculo que impide un cambio sustantivo del ejercicio de la docencia, es la **rutina como déficit imaginativo**:

Me refiero a la rutina de la repetición al infinito, de las mismas acciones, de los mismos estímulos, de las mismas maneras de enseñar, sólo por el hecho de que han dado buenos resultados en el pasado.... Esa repetición automatiza la acción de la pedagogía a tal punto, que adormece la conciencia de estarla ejecutando y termina por matar la percepción de los estímulos exteriores que tienden a enriquecerla con nuevos y constantes desafíos. Insistir en la bondad de algunos instrumentos pedagógicos, alegando exclusivamente su ya probada eficacia, resulta demasiado fácil, aburrido y hasta peligroso.

Asumiendo una aseveración del pedagogo Loris Malaguzzi, creador de los Jardines infantiles de Reggio Emilia, hoy modelo motivador para todo el mundo, repetiré que:

“Es necesario derribar el muro de la vieja costumbre, de la rutina, del así llamado “finito”... Más allá hay siempre otro más allá; se trata solamente de incluir en un proyecto pedagógico, este arte de la conquista de lo posible...” porque **“La pedagogía es movimiento, es movimiento continuo... No creo que la pedagogía sepa todos los días para adonde va, ni adonde puede ir; es una ruta que hay que descubrir mientras se viaja.... Si el barco se rompe durante el viaje, lo arreglas mientras viajas...”**

Incentivar la creatividad en los niños, desde la más temprana edad, significa ciertamente fomentar su capacidad de asombro, motivarlos a la **curiosidad** y a la imaginación, en definitiva, a explorar, para comprender, experimentar y descubrir y colaborar a construir el mundo que nos rodea.

Creo que es urgente una profunda acción renovadora de la pedagogía, que parta del presupuesto de que **el futuro no solamente está próximo, sino que ya convive con nosotros**, con todas sus exigencias y retos. La sociedad tal cual la conocemos ya está sufriendo cambios radicales, y la mutación de los valores instalados en ella se hace evidente en el transcurso de nuestra cotidianeidad.

A este punto, no puedo dejar de referirme a lo concreto de nuestro entorno inmediato y a los protagonistas más influyentes y decisivos en sus cambios en el corto plazo. Se trata del papel protagónico de los jóvenes estudiantes secundarios en los acontecimientos más importantes de los últimos tiempos y que han logrado atraer la atención de la sociedad chilena en su conjunto, para tratar de entender cual es mecanismo que ha puesto en movimiento esta inédita manifestación de descontento generacional.

En pocas palabras, trataré de dar mi visión en este asunto y de identificar ese mecanismo del que hacía mención y que me atrevo a identificar como:

EL DESENCANTO DE LOS MÁS JÓVENES.

En primer lugar, postulo que la actual insatisfacción juvenil no es el simple reflejo de una forma de enfrentamiento generacional de carácter psico-social común a otras épocas, sino que está cargada de un sentimiento de desencanto absolutamente inédito en las luchas generacionales de antaño.

La veo más bien ligada al tan publicitado “derrumbe de las ideologías”, a la ausencia de utopías movilizadoras y a la poca presencia de líderes carismáticos que sinteticen en sus propuestas y en sus acciones los deseos y los sueños de los más jóvenes.

Es por eso que cualquier iniciativa de modernización del sistema educativo tiene que tomar en cuenta ese desencanto y acoger las demandas que con tanta claridad han expresado durante el movimiento estudiantil de entonces y que siguen manifestando aún hoy, de diferentes maneras.

Estamos frente al hermoso desafío de convocar a los jóvenes a **sumarse a la constante aventura de pensar y soñar el país** según un proyecto más acorde a las expectativas, explícitas o no, de la gran mayoría de los chilenos. Sobre todo, se trata de crear las condiciones sociales y políticas para que ellos puedan intervenir directamente en su construcción. Está en nosotros el asumirlo. Pero, no se trata solamente de convocar. No se puede ni siquiera iniciar ese proceso sin la **voluntad explícita** de las partes en juego.

Debemos detectar con urgencia **qué es lo que hace falta** para restituir a la gran mayoría de nuestra juventud el deseo y la capacidad de soñar y de comprometerse por un proyecto de sociedad diferente, que emane de ellos mismos.

Solamente con ejemplos concretos de responsabilidad y compromiso de nuestra parte, podremos despertar en los más jóvenes el deseo y el compromiso de **aportar su visión y acción personal a la “construcción” de nuevos acontecimientos que modifiquen la realidad** actual que, muchas veces llegan a considerar como ajena, cuando no hostil y antagónica, a sus ideales de vida. En el fondo, **motivarlos a que se apropien de la realidad que lo rodea, para luego transformarla con su creatividad e imaginación.**

TERCERA PROVOCACIÓN-PREGUNTA

¿CONFUNDIMOS CONOCIMIENTOS CON SABER?

La educación formal es, sin duda, el instrumento que ha permitido el proceso de socialización de innumerables generaciones de individuos, desde su aparición en las

estructuras de los más variados sistemas de organización social.

Sin embargo, en el mismo proceso de enseñar, los maestros perciben cada vez con mayor claridad que su andamiaje exterior no tiene ya relación con lo que sucede cotidianamente en su interior. Los conocimientos transmitidos son cada vez menos útiles en el contexto de la vida cotidiana, a no ser aquellos de carácter técnico que, para ser aplicados, no requieren de mayores aptitudes de análisis y reflexión, sino que de una fácil adaptación a la rutina.

Esto se debe, en la práctica, al hecho de que la mayoría de esos conocimientos se refieren al **cómo** lograr un determinado resultado en forma cada vez más rápida y eficaz, desplazando el conocimiento más profundo acerca del mecanismo propio del **saber**.

El concepto de **saber** que empleo aquí, se refiere más al **ser** del hombre que al simple **hacer** en el proceso de transformación constante de su entorno. Lo que distingue al ser humano de las otras especies, es su capacidad de procesar los datos recogidos en el camino del conocimiento, de unirlos **en una síntesis coherente que se convierta en el impulso, no sólo de su acción transformadora, sino que también de su propio crecimiento espiritual, usando ETICAMENTE los conocimientos adquiridos,**

Todo lo anterior no es una tarea individual. El proceso descrito necesita la acción mancomunada de múltiples sujetos quienes deben poner en relación sus **diferencias** para lograr componer un único camino común, porque **la creación de cualquier cultura es un proceso colectivo.**

El perfeccionamiento individual se convierte en elemento potenciador, en la medida en que se contrasta con diferentes visiones de mundo y se esfuerza por encontrar con ellas una relación armónica, que logre un resultado que siempre es mucho más que la simple suma de esas diferencias, sino que corresponde a un nivel más elevado en el cual se accede a una mayor calidad de conocimiento, que posibilita el uso ético y provechoso de los mecanismos que mueven el proceso cultural.

Es bueno recordar que todos nosotros somos a la vez sujetos culturales y objetos de las presiones que nos llegan de los valores ya instalados en la sociedad. Somos, al mismo tiempo, productores y consumidores de cultura, emisores y receptores de corrientes de pensamiento y modos de vida que conforman un todo indisoluble y que influyen decididamente en los objetivos y en los resultados de nuestras acciones concretas.

La interdependencia de todos estos elementos es la que debería ser presentada a los educandos como un misterio a desentrañar, como un desafío a la razón y a la emoción, como un mundo a descubrir para hacerlo cada vez más coherente, más armónico y más habitable.

La Reforma nos habla de “Educar para la Vida y durante toda la Vida”

Significa que la Educación Formal, tal como hoy está estructurada, es apenas una posibilidad de acompañarnos en un pequeño trayecto de nuestro caminar. Significa que no debemos erigirla como el pilar de todos los conocimientos y de todo el saber. Está en nosotros no transformarla en **antagonista de la experiencia directa de vida.**

Sé por una larga y golpeada experiencia personal, que este camino no es fácil, pero no debemos ceder frente al temor. Debemos confiar en la capacidad de los niños y de los más jóvenes para enfrentar los desafíos, en su infinita sed de saber y de sentir y **hacer nuestro su irrenunciable derecho a soñar**. Es el momento de convertirnos con ellos en cómplices de una aventura común, en la que todos, niños y niñas, jóvenes y no tanto, iniciemos **la invención y la construcción de nuevos caminos** que nos lleven a una mayor comprensión del existir y del ser.

Inventar y construir nuevos caminos significa partir de la base de que ellos aún no existen, del hecho cierto de que no se trata de remozar, o parchar, o limpiar. Significa abrirlos y construirlos en medio de un espacio diferente, que no se deja conquistar fácilmente, que incluso, la mayoría de las veces, se opone a la acción transformadora. Por ello es que se necesita decisión y constancia, valor y compromiso con una vocación que nos llama a todos y que exige claras respuestas a lo largo de nuestra existencia.

De nuevo, Malaguzzi nos repite:

“... Nosotros tenemos la obligación de pensar el futuro, precisamente por el trabajo que desarrollamos. Los actos que no cumplimos, son los actos que no cumplimos para los niños que crecerán... Atreverse con el futuro, no es un riesgo, es una necesidad de la dignidad humana...”

CUARTA PROVOCACIÓN-PREGUNTA:

¿CÓMO ATREVERNOS CON EL FUTURO?

Me atrevería a plantear una posible respuesta...

“Usando nuestra creatividad...”, lo que, en el fondo, significa **“tratar de poner de acuerdo las neuronas con las hormonas”**

Y les aseguro que no es un chiste... En otras palabras, **se trata de conjugar armónicamente la razón con la emoción**, porque está claro que si bien es la razón que estructura es la emoción la que nos mueve...Y la creatividad necesita de los dos componentes para convertirse en la indispensable motivadora de nuevas y audaces empresas individuales y colectivas.

Postulo que la creatividad es una capacidad **humana** instalada en el ADN de cada una y cada uno de nosotros. **Todas y todos tenemos esa capacidad** que está allí, esperando ser descubierta y liberada por nosotros mismos. Sin embargo, la mayoría de las veces, corre el peligro de ser *domesticada* por el afán de “educarla” a través de un eventual proceso equivocado de “escolarización”

Por ello necesita ser **“cultivada”** y **acompañada** en su “proceso” de mantenerla viva y actuante, liberando el **Poder de Asombro** para enfrentar con decisión los obstáculos o interferencias que pueblan el transcurrir de nuestra cotidianidad. Entre ellos, el más común y difícil de superar es, sin duda, el “acostumbramiento rutinario” a la “mirada superficial”, al “oír distraído”, a la “palabrería fácil”...

En definitiva, dejar que los acontecimientos que van construyendo nuestra vida “nos pasen”, y no construir en el día a día una actitud expectante y abierta a las múltiples “interferencias” que van modificando constantemente la manera y la dirección de nuestro

actuar. Esas “interferencias” son las que definen las situaciones concretas en las cuales se desarrollan nuestras acciones y con ello “condicionan” no solamente la “calidad” de nuestros propios actos, sino que, y sobre todo, en nuestro propio “**Modo de ser circunstancial**” **Son las situaciones concretas las que, paso a paso, “van construyendo los “personajes” en los cuales nos vamos convirtiendo con el tiempo**

Nuestro “Modo de Ser”, (que innumerables veces homologamos equivocadamente con la “personalidad”, nunca es “unidimensional” ni “permanente”. Está compuesto de infinitos matices que se conjugan y se manifiestan de muy diferentes maneras, según la situación en la que se involucra o se ve involucrada una persona, y la diferente intensidad del compromiso que se tenga con ella.

La creatividad se construye a través de un **ejercicio constante** y exigente de las facultades personales para vencer eventuales obstáculos, que impiden “ordenar” de manera coherente y progresiva las reacciones positivas tanto a los estímulos internos como a los externos, y transformarlos en acción.

Para lograrlo, es fundamental rescatar el **poder de asombro**, y desde allí, **Seleccionar, Priorizar, Adjetivar** lo sustantivo siguiendo un punto de vista libre de pre-juicios y de trabas, que impiden arriesgarse a iniciar un proceso de “**comprensión**” y “**apropiación**”, tanto del concepto o idea como de la acción. Es bueno repetir que nos enfrentamos con un **proceso**, lo que significa que las etapas mencionadas se dan en el tiempo y que van de menor a mayor aún que el sujeto creativo tenga un innato y abundante bagaje de creatividad en su “mochila personal”

PARA RESUMIR::

Es un **PROCESO**, que se va desarrollando en nuestro interior, desde el **MIRAR al VER**, desde el **OIR al ESCUCHAR**, desde el **HABLAR; al DECIR**.

Se trata de un proceso posiblemente más largo y exigente, ya que nos exige detenernos en distintos momentos de nuestro caminar para pasar de un estadio a otro. Me explico.: Al desplazarme, es evidente que todos mis sentidos están en función constante para poder transitar con facilidad, pero, si algo llama mi atención y quiero percibirlo mejor, tengo que detenerme y fijar mi mirada, y ponerla a foco para poder **VER** el objeto físico, elegido por mí. Es este hecho, repetido en el tiempo, el que va conformando paulatinamente unos parámetros que me ayudan a **entender** lo que me rodea. Con ello, incide decididamente en **mi forma de pensar y mi visión de mundo** y, por consiguiente me abre a una percepción cada vez más clara respecto del camino recorrido y del que aún queda por recorrer y me desafía a inventar los que quedan por descubrir.

A la definición de Creatividad se podría agregar entonces lo siguiente:

Inventar nuevos caminos hacia el saber, desde lo que “estamos siendo”, hacia lo que queremos llegar a ser.

Pero, ¿Qué significa inventar y construir nuevos caminos?....

Significa comprometerse con su construcción, partir del hecho cierto de que aún no existen, de que no se trata de remozar, parchar o limpiar... Significa imaginarlos y abrirlos en medio de un espacio diferente, a veces hasta desconocido, que no se deja conquistar fácilmente, y que incluso se puede oponer a la acción transformadora. Es por ello que se necesita no solo decisión, sino **mucha constancia** y valor para seguir en esa construcción hasta que pueda ser seguida por otros, y otros hacia su completa realización, sabiendo con certeza que nosotros no la veremos....

La creatividad se construye sobre la esperanza y la espera, por ello es indispensable aprender a “esperar” en el tiempo y saber reconocer el “tempo” y los innumerables “modos” de la creatividad, con sus alegrías y dolores.

De hecho, existen muchas diferencias, a veces contradictorias cuando no antagónicas en el descubrimiento de la capacidad creadora y en el siguiente proceso de realización del acto creativo.

Para avalar esta afirmación, aquí van algunos ejemplos del descubrimiento de la capacidad creadora y del proceso necesario para transformarla en obras concretas:

Leonardo da Vinci comenzó a ejercitarla desde niño, como la mayoría de los artistas de su época, Gaugin, hasta los cuarenta años un simple empleado de correos, reconoció la suya recién entonces y se decidió a cambiar su vida, Van Gogh quería ser pastor protestante y se resistió durante un largo tiempo de su adolescencia y juventud a reconocer su verdadera “vocación”

Pero, mejor dejemos hablar a los propios creadores:

Sacado textual de una carta de **Miguel Ángel** a un amigo:

“... Yo, en mis obras, **cago** sangre (sic).... “

Al extremo opuesto, textual, de una carta de **Mozart** a su padre:

“.... Cuando me hallo en buena forma física, ya en un coche, un viaje, ya dando un paseo después de cenar o si no consigo dormir, las ideas me llegan a raudales. No sé de donde vienen ni como llegan, pero allí están. Guardo entonces las que me gustan, las canto en voz baja y poco a poco las voy convirtiendo en mi cabeza en algo coherente... Hasta que en un momento la obra queda terminada dentro de mi cabeza.

Puedo abarcarla de una sola mirada, no veo la obra en su discurrir como cuando se representa o ejecuta sino como si fuese un bloque, y esto es un regalo de Dios, porque cuando llego a percibir la totalidad de la obra en su conjunto, mi felicidad es indescriptible...”

Es necesario estar **alerta** para descubrir en uno mismo la capacidad de crear (y no solamente en el arte). A veces son la mal llamadas “casualidades”, que yo llamo “interferencias”, las que ponen en acción el mecanismo para activar una cualidad pre-existente y la capacidad de expresarla en obras. A nuestro alrededor proliferan diariamente casos de hombres y mujeres, conocidos o no, talentosos, talentosas y

capaces, que tienen su creatividad “dormida” o incluso “reprimida” por miedo al CAMBIO que puede implicar en sus “seguras” rutinas de vida.

La “alerta” a la que me refiero, la definiría como la capacidad de reconocer en “**lo no pensado**” y en “**lo inesperado**” la “más poderosa interferencia interior” y la considero el **verdadero motor** de la creatividad. Los pre-juicios culturales y lo **ya pensado y esperado, decidido de antemano**, asumidos como parámetros de conducta “general” y de acción concreta casi siempre impiden el libre fluir de la creatividad.

Al enfrentar lo no pensado y lo inesperado, en un proceso creativo, se trate de enseñanza o de aprendizaje, nos asaltan un sinnúmero de preguntas, al igual que a **UN PINTOR... FRENTE A UNA TELA BLANCA...**

¿Qué quiero o debo hacer realmente?...
 ¿Desde donde empiezo?..
 ¿qué instrumentos uso?..
 ¿Seré capaz?..
 ¿Valdrá la pena?...
 ¿Y si me equivoco?.....

Agreguen ustedes mil preguntas más y se quedarán cortos...

Traten de recordar siempre, sean docentes o alumnos, que es el **miedo a equivocarnos** respecto a la validez del objetivo por conseguir y de la manera que elegimos para conseguirlo, la que nos paraliza y nos impide **arriesgarnos** con la decisión necesaria para iniciar cualquier acto creativo, y que muchas veces nos lleva de vuelta al punto de partida para elegir caminos más seguros y comprobados.

Para poder llegar a ser creativos al enfrentarnos con las situaciones límite que interfieren constantemente la rutina de nuestra vida cotidiana, deberemos poner en juego toda nuestra creatividad y tener la valentía de tomar decisiones inéditas asumiendo el riesgo que ellas conllevan.

EPÍLOGO

Para tratar de expresar con mayor claridad y síntesis lo que quise comunicarles hoy, los dejo con dos recuerdos personales de situaciones límite, vividas en dos momentos de mi vida, durante **la gran interferencia** de la segunda guerra mundial, que me siguen acompañando hasta hoy.

. ...DE MIS RECUERDOS....

Recuerdo 1 Hambre y Creatividad.

En toda guerra, a los civiles nos toca el triste rol de ser testigos obligados de la agonía de un modo de vida que ha sido muy nuestro y que se va muriendo poco a poco entre los estallidos de las bombas que se intercambian, de ida y vuelta, los enemigos de turno. Teniendo el hambre como compañera inseparable y acostumbrarse a ella como

algo cotidiano con lo cual se amanece y se duerme, sin solución de continuidad, y, lo peor, llegar a la conclusión de que esa sensación es la normal.

Un día, sin embargo, se produjo una suerte de epifanía, representada por mi madre, que rompió para siempre ese círculo vicioso... Fue una tarde de invierno, después de la enésima alarma aérea que nos hacía subir y bajar como tromba las largas escaleras (vivíamos en un sexto piso, sin ascensor), estábamos tapando las ventanas con las acostumbradas frazadas antes de encender las pocas lámparas disponibles, para que la luz no filtrara al exterior y cumplir así la ordenanza antiaérea. Nos esperaba una noche de aquellas en las que los ruidos del estómago vacío sonaban a trío en el dormitorio de los tres hermanos di Girolamo.

Ya habíamos hurgado en todas las ollas de la cocina sin resultado alguno y nos aprestábamos a dar el eufemístico saludo de las "Buenas noches", cuando mi madre nos detuvo con una simple y escueta orden: "Ayúdenme". Con gestos decididos se dirigió al mueble del comedor y comenzó a sacar mantel, servilletas, cubiertos, vajillas y copas, mientras organizaba a los tres muchachos en la preparación de la mesa. Recuerdo que nos llamó la atención que salieran de los cajones las mejores piezas, aquellas que, antes de la guerra, se usaban para las grandes festividades de la Navidad y del Año Nuevo. Con una mirada de complicidad, mientras tanto, mi padre había desaparecido hacia su taller, al otro extremo del departamento.

Al rato, regresó al comedor con un block de dibujo y varios lápices. Ceremoniosamente, los entregó a mi madre. Ella fue depositando en cada plato una hoja y un lápiz y nos convidó a sentarnos.

En aquel entonces se acostumbraba rezar antes de cada comida.

Recuerdo, claramente, las sencillas palabras de aquella oración: "Señor, bendice los alimentos que vamos a comer y haz que a los niños pobres nunca les falte el pan, amen". Pero, ¿de qué alimentos estábamos hablando en esa ocasión, si los platos vacíos apenas exhibían un papel y un lápiz, no muy comestibles ni apetitosos que digamos...?

Fue entonces cuando la voz de mi madre sonó alegre encima del desconcierto de los niños:

"¡Dibujen lo que quieren comer!..."

Y allí se produjo el milagro... Azuzados por mi padre, gran maestro pintor, comenzamos a dar rienda suelta a la imaginación más desbordante y al hambre apenas contenida. Dibujábamos con apuro, con gula mal disimulada, pavos y cerdos, corderos y vacunos. Adobados en mil formas.

Compusimos, entre risas, platos extraños con mezclas exóticas nunca vistas ni imaginadas antes, adornados con fantasía desbordante. Pronto, hicieron falta los lápices de color... Y las salsas y las carnes adquirieron peso, espesor, sabor, calidad táctil y gustativa. De inmediato, comenzó el mercadeo: "¡Cambio cordero por vacuno!" "¡Dos porciones de tallarines con salsa boloñesa por pescado al horno!", "¡Timbal de queso con carne por strudel de manzana!"... "¡Champaña francés por vino siciliano!"...

Y vamos tomando agua y riendo y haciendo fiesta, mientras los papeles volaban por encima de la mesa, al ritmo de ese trueque gozoso...

Al rato, nos fuimos a acostar con los estómagos vacíos, pero felices...

Ya no teníamos hambre... Ella había desaparecido, tragada en el torbellino de voces y risas que no le dejaron espacio para que siguiera doliendo...

.....

A la distancia, hoy pienso que en ese lejano 1942 se produjo un milagro de alquimia. Esa noche, la materialidad del hambre se transmutó en FIESTA.

Fue el momento en que mi madre, con su creatividad, logró poner en escena la metáfora más impresionante que yo haya visto nunca en un escenario. Además, en los intersticios más recónditos de mi conciencia, ha depositado una fé a toda prueba en la capacidad de la imaginación para cambiar físicamente la realidad y, sobre todo, en que cada situación límite trae consigo, en su interior, los elementos para superarla a golpes de creatividad, amor y osadía.

Recuerdo 2:

UN CUMPLEAÑOS DIFERENTE

“Corría el año 1941, estábamos en plena guerra..... Fue un 31 de octubre, el día de mi cumpleaños número 12.

En aquel tiempo, en mi familia, para esas ocasiones, teníamos un pequeño ritual, que consistía en que el cumpleaños se hacía el dormido hasta que el resto de la familia se acercara sigilosamente a su cama para despertarlo con el canto de “cumpleaños feliz” y entregarle los regalos. En esa ocasión, por mucho que esperara, no hubo cantos, solo una leve sacudida en mi hombro que me hizo abrir los ojos. Vi, frente a mí, a mi padre, a mi madre y a mis dos hermanos. Mi padre se me acerca y me muestra sus manos vacías...

“No hay plata para comprarte nada y la comida es la misma de la ración de todos los días. Pero, en estos casos, por lo menos se acostumbra entregar un deseo y aquí va, en nombre de todos nosotros...”

Me tomó de los hombros y, mirándome derecho a los ojos, me dijo:

“Te deseo que, cuando te toque irte de este mundo, lo dejes un poco mejor de cómo lo encontraste...”

.....

Ya han pasado muchos años desde ese día, pero el deseo de entonces de mi padre me sigue acompañando hasta hoy.

Ese Claudio de doce años, del lejano 1941, veía como un hermoso y casi irrealizable sueño, la posibilidad de cambiar el mundo....

Hoy, en mi vejez, por el contrario, estoy seguro de que se puede lograr y que **depende de cada uno de nosotros “dejar el mundo un poco mejor de cómo lo encontramos... Por mi parte, mientras dure, sigo trabajando en ello...**

Gracias por escucharme...

Claudio di Girolamo

22 de noviembre de 2010

CREATIVIDAD Y ESCUELA
Hacia una Escuela Comunitaria de Enseñanza por el arte
(Un aporte a la calidad humana de la educación)

(Apuntes para una reflexión)

Antes de iniciar, una breve precisión:

A lo largo de mi intento de reflexión, ustedes se encontrarán con algunos conceptos, como: asombro, creatividad, sueños, participación, identidad, respeto, dignidad y muchos más, en un relato que tendrá algo de rito de sanación, de reconstrucción de vínculos afectivos con el significado más íntimo de aquellos ideales que, en algún momento han logrado darle sentido a nuestra vocación pedagógica y que nos dan la fuerza necesaria para seguir adelante en un camino que muchas veces se nos presenta muy difícil de transitar. Estructuré estos apuntes en tres momentos: el primero, en el que formulo cuatro preguntas a modo de provocaciones, un segundo, en el que seguiré el hilo de mi reflexión con el auxilio de un diaporama y un tercero, a modo de un breve epílogo

Entonces, sin más, aquí va la

PREGUNTA – PROVOCACIÓN UNO:

¿QUÉ VALORES NOS PROPONE NUESTRO ACTUAL SISTEMA ESCOLAR?

Para empezar, y a la luz de la situación que atraviesa en este momento es bueno volver a plantearnos con honestidad y decisión cuales son los sentidos culturales básicos que deberían estar presentes en la planificación y construcción de cualquier sistema escolar para poder hablar con propiedad de una **calidad humana de la educación**.

Hay que reconocer que, demasiadas veces, la práctica educativa de nuestro sistema escolar, agota su sentido en el concepto primario y restringido de entrega de conocimientos, en vez de **transmitir el patrimonio de nuestra memoria y seguir construyendo, al mismo tiempo, la memoria común**.

Frente a este hecho, opino que un verdadero pedagogo es el que es capaz de enfrentar el discípulo con opciones alternativas, instándolo a buscar cuales son sus propias preguntas, a encontrar sus propias respuestas y, al mismo tiempo, a saber sobrellevar sus propias dudas y a trabajar con ellas.

Al iniciar ese camino, el discípulo comenzará a construir un patrimonio propio y personal, configurado por SU historia y por SU memoria que, a su tiempo, se unirán a las de otros en un todo indisoluble.

Es precisamente este conjunto patrimonial de historias y memorias individuales y colectivas, con su bagaje de acciones interrelacionadas e interdependientes, lo que la mayoría de las veces definimos como cultura.

Pero, está de sobra demostrado el hecho de que la rapidez del proceso de cambio cultural no encuentra su correlato en la adecuación de la pedagogía para enfrentarlo

con éxito. Ella se ha transformado de **propositiva** en **reactiva** y da la impresión de que estamos persiguiendo afanosamente un imposible, quedando cada vez más lejos del objetivo que nos proponemos: **el de lograr el armónico uso ético de los conocimientos para acceder a la sabiduría.**

Frente a esta situación **debemos recurrir a la creatividad** como fuente de posibles soluciones.

Sin embargo, hoy, la posibilidad de enseñar a aprender desde una visión cultural creativa se enfrenta con muchos obstáculos. Como ejemplo, podría anotar aquí muy brevemente, un par de ellos que, en el sistema escolar actual, dificultan la promoción y la expansión de la creatividad.

El **primer obstáculo** más difícil de superar es, sin dudas, la **instalación generalizada de tempranos disciplinamientos** como esenciales para una correcta e idónea metodología educativa.

¿POR QUÉ?

En el momento mismo en que un niño ingresa al mundo de la educación inicial, sufre un primer choque, al enfrentarse con una realidad, percibida a veces como agresiva, muy distinta a la que se había acostumbrado y adaptado en su hogar y en la que había encontrado un amparo afectivo que le comenzaba a activar su particular manera de conocer el mundo.

Peor le sucede al entrar a la enseñanza básica, ya que aterriza de bruces en el **disciplinamiento de la abstracción, de la eficacia y de la competitividad.** Ese mismo que, prácticamente, ya no lo dejará hasta el término de su educación formal, y que lo acompañará para bien o para mal, durante el resto de su vida.

Un **segundo obstáculo** que impide un cambio sustantivo del ejercicio de la docencia, es **la rutina como déficit imaginativo**, es decir, la repetición al infinito de las mismas acciones, de los mismos estímulos, de las mismas maneras de enseñar, sólo por el hecho de que han dado buenos resultados en el pasado... Esa repetición automatiza la acción de la pedagogía a tal punto, que adormece la conciencia de estarla ejecutando.

No sólo eso, sino que, la mayoría de las veces termina por matar la percepción de los estímulos exteriores que tienden a enriquecerla con nuevos y constantes desafíos.

La sociedad tal cual la conocemos ya está sufriendo cambios radicales, y la mutación de los valores instalados en ella se hace evidente en el transcurso de nuestra cotidianeidad. Insistir en la bondad de algunos instrumentos pedagógicos, alegando exclusivamente su ya probada eficacia, resulta demasiado fácil, aburrido y hasta peligroso. Asumiendo una aseveración del pedagogo italiano Loris Malaguzzi, creador de las Salas cuna y los Jardines infantiles de Reggio Emilia, hoy modelo motivador para todo el mundo, repetiré que:

“Es necesario derribar el muro de la vieja costumbre, de la rutina, del así llamado “finito”... Más allá, hay siempre otro más allá; se trata solamente de

incluir en un proyecto pedagógico este arte de la conquista de lo posible... La pedagogía es movimiento continuo... No creo que la pedagogía sepa todos los días para adonde va, ni adonde puede ir; es una ruta que hay que descubrir mientras se viaja.... Si el barco se daña durante el viaje, lo arreglas mientras viajas..."

Incentivar la creatividad en los niños, desde la más temprana edad, significa ciertamente fomentar su **capacidad de asombro**, su **curiosidad** sus ganas de **explorar, experimentar y descubrir**, para **comprender**, en el fondo, **motivarlos para que se apropien de la realidad que lo rodea, para luego transformarla con su creatividad e imaginación.**

PREGUNTA-PROVOCACIÓN DOS: ¿CONFUNDIMOS CONOCIMIENTOS CON SABER?

En el mismo proceso de enseñar, los maestros perciben cada vez con mayor claridad que su andamiaje exterior no tiene ya relación con lo que sucede cotidianamente en su interior. Esto se debe, en la práctica, al hecho de que la mayoría de esos conocimientos se refieren al **cómo** lograr un determinado resultado en forma cada vez más rápida y eficaz, desplazando el conocimiento más profundo acerca del mecanismo propio del **saber**..

El concepto de **saber** que empleo aquí, se refiere más al **ser** del hombre que al simple **hacer** en el proceso de transformación constante de su entorno. Lo que distingue al ser humano de las otras especies, es su capacidad de procesar los datos recogidos en el camino del conocimiento, de unirlos **en una síntesis coherente que se convierta en el impulso, no sólo de su acción transformadora, sino que también de su propio crecimiento espiritual, usando ETICAMENTE los conocimientos adquiridos.**

Todo lo anterior no es una tarea individual. El proceso descrito necesita la acción mancomunada de múltiples sujetos quienes deben poner en relación sus **diferencias** para lograr componer un único camino común, porque **la creación de cualquier cultura es un proceso colectivo.**

Es bueno recordar que todos nosotros somos a la vez sujetos culturales y objeto de las presiones que nos llegan de los valores ya instalados en la sociedad. Somos, al mismo tiempo, productores y consumidores de cultura, emisores y receptores de corrientes de pensamiento y modos de vida que conforman un todo indisoluble y que influyen decididamente en los objetivos y en los resultados de nuestras acciones concretas.

La interdependencia de todos estos elementos es la que debería ser presentada a los educandos como un misterio a desentrañar, como un desafío a la razón y a la emoción, como un mundo a descubrir para hacerlo cada vez más coherente, más armónico y más habitable. **La Reforma nos habla de "Educar para la Vida y durante toda la Vida"** Significa que la Educación Formal, tal como hoy está estructurada en nuestro sistema Escolar, es apenas una posibilidad de acompañarnos en un pequeño trayecto de nuestro caminar. Significa que no debemos erigirla a la categoría de inamovible, como el pilar de todos los conocimientos y de todo el saber.

Está en nosotros no transformarla en **antagonista de la experiencia directa de vida**. Debemos confiar en la capacidad de los niños y de los más jóvenes para enfrentar los desafíos, con su infinita sed de saber y de sentir, y **hacer nuestro su irrenunciable derecho a soñar**.

Es el momento de convertirnos en cómplices de una aventura común, en la que todos, niños y niñas, jóvenes y no tanto, iniciemos **la invención y la construcción de nuevos caminos** que nos lleven a una mayor comprensión del existir y del ser.

De nuevo, Malaguzzi nos repite:

“... Nosotros tenemos la obligación de pensar el futuro, precisamente por el trabajo que desarrollamos. Los actos que no cumplimos, son los actos que no cumplimos para los niños que crecerán... Atreverse con el futuro, no es un riesgo, es una necesidad de la dignidad humana...”

PREGUNTA-PROVOCACIÓN TRES: ¿CÓMO ATREVERNOS CON EL FUTURO?

Me animo a plantear una posible respuesta...

“Usando nuestra creatividad...”, lo que, en el fondo, significa **“tratar de poner de acuerdo las neuronas con las hormonas”**

Y les aseguro que no es un chiste... En otras palabras, **se trata de conjugar armónicamente la razón con la emoción**, porque está claro que si bien la razón es la que nos estructura, la que nos mueve es la emoción... Y la creatividad necesita de los dos componentes para convertirse en la indispensable fuerza impulsora de nuevas y audaces empresas individuales y colectivas.

Por otra parte, postulo que la creatividad es una capacidad **humana** instalada en el ADN de cada una y cada uno de nosotros. **Todas y todos tenemos esa capacidad** que está allí, esperando ser descubierta y liberada por nosotros mismos. Sin embargo, la mayoría de las veces, corre el peligro de ser *domesticada* por el afán de “educarla” a través de un eventual proceso equivocado de “escolarización”

Veamos: El niño, casi desde el día de su nacimiento, pone en marcha un mecanismo increíblemente eficaz, que lo guía en sus primeras aventuras de exploración del mundo aún desconocido que lo rodea: la **CURIOSIDAD...**

Junto con esa, en los primeros intentos de relacionarse con los demás, usa naturalmente un segundo mecanismo, que incluso es alentado de mil maneras por su entorno afectivo: el **JUEGO**. Tal vez, todos y todas hemos experimentado nuestros primeros balbuceos de socialización activando en nosotros de manera inconsciente esta capacidad “ancestral” de relacionarnos con “los otros”.

Cualquier juego de niños tiene reglas claras y compartidas para poder funcionar. Necesita voluntades mancomunadas tras un mismo objetivo que, en general se logra establecer tras una “negociación” entre intereses diversos. En el Juego, los niños aprenden a través de la práctica, y de manera intuitiva a debatir, a organizarse y a

actuar en comunidad.

Pero, desde su entorno más cercano, el de la familia, surgen de inmediato reacciones, la mayoría de las veces plausibles y bien intencionadas, que en aras de la seguridad del infante, comienzan a plasmar esa domesticación de la que hacía mención anteriormente.

“Saca tus manos de ahí... No juegues con **eso**”... exclama la madre atribulada al ver a su hijo gateando rápidamente hacia la pared de la habitación con su bracito extendido hacia un enchufe de corriente... Y termina poniéndole una tapa al enchufe, enfrentando al niño con los primeros límites a su curiosidad.

Hay que entender que **la curiosidad es la madre de la creatividad**, y que el **juego** es el mejor estímulo para acrecentarla y encauzarla. Está claro que ejercer la curiosidad y el juego, sobre todo en el período infantil, conlleva enfrentarse con riesgos evidentes. Sin embargo, el evitar esos riesgos en vez de asumirlos de manera decidida y responsable, le impide al niño iniciar el proceso de ascenso hacia el conocimiento y el saber.

Su curiosidad instintiva necesita ser “**cultivada**” y **acompañada** para mantenerla viva y actuante. Por ello,, es fundamental fomentar y apoyar la curiosidad en el juego, rescatar y vivificar el **poder de asombro**, y desde allí, **construir** un punto de vista personal, libre de pre-juicios y de trabas, que impiden arriesgarse a iniciar su personal proceso de “**comprensión**” y de “**apropiación**” **de su entorno y de sí mismo**.

La creatividad se va construyendo de manera paulatina sobre las sólidas bases de la curiosidad, a través de un **ejercicio constante** y exigente de las facultades personales **para vencer aquellos obstáculos**, que en la vida cotidiana impiden “ordenar” de manera coherente y progresiva las reacciones positivas tanto a los estímulos internos como a los externos, y transformarlos en acción.

Es bueno repetir que nos enfrentamos con un **proceso**, en el que las etapas mencionadas se dan en el tiempo y van de menor a mayor. Eso significa que el sujeto creativo, si bien tiene un innato y abundante bagaje de creatividad en su “mochila personal”, va conformando paulatinamente sus propios parámetros para **entender y definir** lo que lo rodea. Es decir, **su muy propia forma de pensar y su visión de mundo**.

Por consiguiente se abre a una percepción cada vez más clara respecto no sólo de la ruta que está recorriendo sino que de los innumerables caminos que aún le quedan por inventar y construir. A la definición de Creatividad se podría agregar entonces lo siguiente:

Atreverse a inventar y construir nuevos caminos hacia el saber, desde lo que “estamos siendo”, hacia lo que queremos llegar a ser.

Pero, ¿Qué significa inventar y construir nuevos caminos?....

Significa comprometerse con su construcción, partir del hecho cierto de que aún no existen, de que no se trata de remozar, parchar o limpiar... Significa imaginarlos y

abrirlos en medio de un espacio diferente, a veces hasta desconocido, que no se deja conquistar fácilmente, y que incluso se puede oponer a la acción transformadora.

Es por ello que se necesita no solo decisión, sino **mucha constancia** y valor para seguir en esa construcción hasta que pueda ser seguida por otros, y otros hacia su completa realización, sabiendo con certeza que nosotros no la veremos....

La creatividad se construye sobre la esperanza y la espera, por ello es indispensable aprender a “esperar” en el tiempo y saber reconocer el “tempo” y los innumerables “modos” de la creatividad, con sus alegrías y dolores. Es necesario **estar alerta** para descubrir en uno mismo la capacidad de crear (y no solamente en el arte). A veces son la mal llamadas “casualidades”, que yo llamo “interferencias”, las que ponen en acción el mecanismo para activar una cualidad pre-existente y la capacidad de expresarla en obras.

A nuestro alrededor proliferan diariamente casos de hombres y mujeres, conocidos o no, talentosos, talentosas y capaces, que tienen su creatividad “dormida” o incluso “reprimida” por miedo al CAMBIO que puede implicar en sus “seguras” rutinas de vida. La “alerta” a la que me refiero, la definiría como la capacidad de reconocer en **“lo no pensado”** y en **“lo inesperado”** la “más poderosa interferencia interior” y la considero el **verdadero motor** de la creatividad.

Son los pre-juicios culturales y lo **ya pensado y esperado, decidido de antemano**, asumidos como parámetros para una conducta “socialmente correcta”, los que impiden el libre fluir de la creatividad, porque, al enfrentar lo no pensado y lo inesperado en un proceso creativo, se trate de enseñanza o de aprendizaje, infaliblemente, se hace presente el **miedo a equivocarnos** que nos paraliza y nos impide **arriesgarnos**.

Debemos encontrar la valentía de tomar decisiones inéditas asumiendo el riesgo que ellas conllevan para poner en juego toda nuestra creatividad y arriesgarnos a entregar nuestro aporte para la construcción de una educación mejor, que tenga como norte no el simple conocer, sino el Saber. Permítanme detenerme un momento en el concepto del **saber**, tal como lo entiendo en estas notas.

Lo que distingue al ser humano de las otras especies, es su capacidad de **conciencia de su constante estar siendo y haciendo-se** en el trabajo de procesar los datos recogidos en el camino del conocimiento, de unirlos en una síntesis coherente, que se convierte en el impulso, no sólo de su acción transformadora de su entorno, sino que también de su propio crecimiento espiritual, a través del USO ÉTICO de los conocimientos adquiridos...

Tengo plena conciencia de que lo expresado hasta ahora, abarca apenas algunos de los problemas que se enfrentan, al momento de iniciar una reflexión un poco más exhaustiva acerca de la posibilidad concreta de elaborar, en la educación formal, metodologías más idóneas para conseguir el armónico desarrollo personal y la activa integración social de los y las que se nos confían para que los acompañemos durante un corto trecho de su propio camino hacia el saber.

Por ello, en el diaporama que sigue, me arriesgaré a darles a conocer una

propuesta concreta acerca de una **escuela diferente**, derivada de una experiencia educativa que, hace pocos años un pequeño equipo del Mineduc implementó a través del Programa “Escuelas Bicentenario”, en algunas escuelas de Chile con resultados sorprendentes y que, desgraciadamente, se cerró en 2006...

Debe quedar claro que en ella, no se trató de “inventar la rueda”, sino que de retomar, en el aquí y ahora, algunas reflexiones y hallazgos de muchos y muchas que, antes de nosotros, ya se arriesgaron a repensar la educación y a repensarnos a nosotros mismos.

EXHIBICIÓN DIAPORAMA

.....

TERMINA DIAPORAMA

EPÍLOGO

Para despedirme, les dejo con un par de breves recuerdos personales, vividos durante **la gran interferencia** de la segunda guerra mundial, que me acompañan hasta hoy y me siguen animando a seguir adelante para realizar mis sueños.

RECUERDO 1: HAMBRE Y CREATIVIDAD

En toda guerra, a los civiles nos toca el triste rol de ser testigos obligados de la agonía de un modo de vida que ha sido muy nuestro y que se va muriendo poco a poco entre los estallidos de las bombas que se intercambian, de ida y vuelta, los enemigos de turno. Teniendo el hambre como compañera inseparable y acostumbrarse a ella como algo cotidiano con lo cual se amanece y se duerme, sin solución de continuidad, y, lo peor, llegar a la conclusión de que esa sensación es la normal.

Un día, sin embargo, se produjo una suerte de epifanía, representada por mi madre, que rompió para siempre ese círculo vicioso... Fue una tarde de invierno, después de la enésima alarma aérea que nos hacía subir y bajar como tromba las largas escaleras (vivíamos en un sexto piso, sin ascensor).

Estábamos tapando las ventanas con las acostumbradas frazadas antes de encender las pocas lámparas disponibles, para que la luz no filtrara al exterior y cumplir así la ordenanza antiaérea.

Nos esperaba una noche de aquellas en las que los ruidos del estómago vacío sonaban a trío en el dormitorio de los tres hermanos di Girolamo.

Ya habíamos hurgado en todas las ollas de la cocina sin resultado alguno y nos aprestábamos a dar el eufemístico saludo de “Buenas noches”, cuando mi madre nos detuvo con una simple y escueta orden: “Ayúdenme”. Con gestos decididos se dirigió al mueble del comedor y comenzó a sacar mantel, servilletas, cubiertos, vajillas y copas, mientras organizaba a los tres muchachos en la preparación de la mesa.

Nos llamó la atención que salieran de los cajones las mejores piezas, aquellas que, antes de la guerra, se usaban para las grandes festividades de la Navidad y del Año Nuevo.

Con una mirada de complicidad, mientras tanto, mi padre había desaparecido hacia su taller, al otro extremo del departamento. Al rato, regresó al comedor con un block de dibujo y varios lápices y los entregó a mi madre. Ella fue depositando en cada plato una hoja y un lápiz y nos convidó a sentarnos. En aquel entonces, los niños acostumbábamos rezar antes de cada comida.

Recuerdo, claramente, las sencillas palabras de aquella oración: “Señor, bendice los alimentos que vamos a comer y haz que a los niños pobres nunca les falte el pan, amen”.

Pero, ¿de qué alimentos estábamos hablando en esa ocasión, si los platos vacíos apenas exhibían un papel y un lápiz, no muy comestibles ni apetitosos que digamos...? Fue entonces cuando la voz de mi madre sonó alegre encima del desconcierto de los niños:

“¡Dibujen lo que quieren comer!...”

Y allí se produjo el milagro...

Azuzados por mi padre, gran maestro pintor, comenzamos a dar rienda suelta a la imaginación más desbordante y al hambre apenas contenida. Dibujábamos con apuro, con gula mal disimulada, pavos y cerdos, corderos y vacunos adobados en mil formas. Compusimos, entre risas, platos extraños con mezclas exóticas nunca vistas ni imaginadas antes, adornados con fantasía desbordante. Pronto, hicieron falta los lápices de color... Y las salsas y las carnes adquirieron peso, espesor, sabor, calidad táctil y gustativa.

De inmediato, comenzó el mercadeo:

“¡Cambio cordero por vacuno!” “¡Dos porciones de tallarines con salsa boloñesa por pescado al horno!”, “¡Timbal de queso con carne por strudel de manzanas!”... “¡Champaña francés por vino siciliano!”... Y vamos tomando agua y riendo y haciendo fiesta, mientras los papeles volaban por encima de la mesa, al ritmo de ese trueque gozoso...

Al rato, nos fuimos a acostar con los estómagos vacíos, pero felices. Ya no teníamos hambre...

Ella había desaparecido, tragada en el torbellino de voces y risas que no le dejaron espacio para que siguiera doliendo...

A la distancia, hoy pienso que en ese lejano 1942 se produjo un milagro de alquimia. Esa noche, la materialidad del hambre se transmutó en FIESTA. Fue el momento en que mi madre, con su creatividad, logró poner en escena la metáfora más impresionante que yo haya visto nunca en un escenario.

Además, en los intersticios más recónditos de mi conciencia, ha depositado una fé a toda prueba en la capacidad de la imaginación para cambiar físicamente la realidad y, sobre todo, en que cada situación límite trae consigo, en su interior, los elementos para superarla a golpes de creatividad, amor y osadía.

RECUERDO DOS: UN REGALO CREATIVO

“Corría el año 1941, estábamos en plena guerra... Fue un 31 de octubre, el día de mi cumpleaños número 12.

En aquel tiempo, en mi familia, para esas ocasiones, teníamos un pequeño ritual: El cumpleaños se hacía el dormido hasta que el resto de la familia se acercara sigilosamente a su cama para despertarlo con el canto de “cumpleaños feliz” y entregarle los regalos. Pero, en esa ocasión, por mucho que esperara, no hubo cantos, solo una leve sacudida en mi hombro que me hizo abrir los ojos. Vi, frente a mí, a mi padre, a mi madre y a mis dos hermanos. Mi padre se me acerca y me muestra sus manos vacías... “No hay plata para regalarte nada y la comida es la misma de la ración de guerra de todos los días. Pero, en estos casos, por lo menos se acostumbra entregar un deseo y aquí va, en nombre de todos nosotros...”

Me tomó de los hombros y, mirándome derecho a los ojos, me dijo: **Te deseo que cuando te toque irte de este mundo, lo dejes un poco mejor de cómo lo encontraste...”**

Ya han pasado setenta años desde ese día, pero el deseo de entonces de mi padre me sigue acompañando. Ese Claudio de doce años, del lejano 1941, veía como un hermoso y casi irrealizable sueño, la posibilidad de cambiar el mundo....

Hoy, a los 82 años, por el contrario, estoy seguro de que se puede lograr y que **depende de cada uno de nosotros “dejar el mundo un poco mejor de cómo lo encontramos... Y en eso estoy....**

Claudio di Girolamo

Osorno, 21 de noviembre de 2011

CREATIVIDAD (Apuntes para una reflexión)

PREGUNTA – PROVOCACIÓN UNO: ¿Qué es la CREATIVIDAD?

Postulo que la creatividad es una capacidad **humana** instalada en el ADN de cada una y cada uno de nosotros. **Todas y todos tenemos esa capacidad** que está allí, esperando ser descubierta y liberada por nosotros mismos. Sin embargo, la mayoría de las veces, corre el peligro de ser *domesticada* por el afán de “educarla” a través de un eventual proceso equivocado de “escolarización”

Veamos: Los niños y niñas, casi desde el día de su nacimiento, ponen en marcha un mecanismo increíblemente eficaz, que los guían en sus primeras aventuras de exploración del mundo aún desconocido de su entorno: la **CURIOSIDAD...**

Junto con esa, en los primeros intentos de relacionarse con los demás, usan naturalmente un segundo mecanismo, que incluso es alentado de mil maneras por su entorno afectivo: el **JUEGO**. Tal vez, todos y todas hemos experimentado nuestros primeros balbuceos de socialización activando en nosotros de manera inconsciente esta capacidad “ancestral” de relacionarnos con “los otros”.

Cualquier juego de niños tiene reglas claras y compartidas para poder funcionar. Necesita voluntades mancomunadas tras un mismo objetivo que, en general se logra establecer tras una “negociación” entre intereses diversos.

En el Juego, los niños aprenden a través de la práctica, y de manera intuitiva a debatir, a organizarse y a actuar en comunidad.

Pero, desde su entorno más cercano, el de la familia, surgen de inmediato reacciones, la mayoría de las veces plausibles y bien intencionadas, que en aras de la seguridad del infante, comienzan a plasmar esa domesticación de la que se hacía mención anteriormente.

Está claro que ejercer la curiosidad y el juego, sobre todo en el período infantil, conlleva enfrentarse con riesgos evidentes. Sin embargo, el **evitar esos riesgos en vez de asumirlos de manera decidida y responsable, le impide a** los niños y a las niñas iniciar el proceso de ascenso hacia el conocimiento y el saber.

Hay que entender que la curiosidad es la madre de la **creatividad, y que el juego**

es el mejor estímulo del proceso para acrecentarla y encauzarla.

EL PROCESO DE LA CREATIVIDAD

La **curiosidad instintiva** de los niños y niñas necesita ser **“cultivada”** y **acompañada** para mantenerla viva y actuante. Por ello, es fundamental fomentar y apoyar la curiosidad en el juego, rescatar y vivificar el **poder de asombro**, y desde allí, **construir** un punto de vista personal, libre de pre-juicios y de trabas, que impiden arriesgarse a iniciar su personal proceso de **“comprensión”** y de **“apropiación”** de su entorno y de sí mismo.

La creatividad se va construyendo de manera paulatina sobre las sólidas bases de la curiosidad, a través de un **ejercicio constante** y exigente de las facultades personales **para vencer aquellos obstáculos**, que en la vida cotidiana impiden “ordenar” de manera coherente y progresiva las reacciones positivas tanto a los estímulos internos como a los externos, y transformarlos en acción.

Es bueno insistir que nos enfrentamos con un proceso, en el que las etapas mencionadas se dan en el tiempo y van de menor a mayor. Eso significa que, como sujetos creativos, si bien tenemos un innato y abundante bagaje de creatividad en nuestra “mochila personal”, vamos conformando paulatinamente nuestros propios parámetros para entender y definir lo que nos rodea. Es decir, nuestra muy propia forma de pensar y nuestra visión de mundo... Es decir: nuestra propia CULTURA.

PREGUNTA-PROVOCACIÓN DOS:

¿Qué obstáculos le ponemos a la creatividad en nuestra vida cotidiana?

Sin dudas, el primero y más difícil de sortear es nuestro **acostumbramiento rutinario** a la MIRADA SUPERFICIAL, al OÍR DISTRAIDO, a la PALABRERÍA FÁCIL.

En definitiva, dejar que los acontecimientos que van construyendo nuestra vida “nos pasen”, y no construir en el día a día una actitud expectante y abierta a las múltiples “interferencias” que van modificando constantemente la manera y la dirección de nuestro actuar.

Esas “interferencias” son las que definen las situaciones concretas en las cuales se desarrollan nuestras acciones y con ello “condicionan” la calidad “circunstancial” de nuestros propios actos, y de nuestro propio *“Modo de ser”*.

La creatividad se construye a través de un **ejercicio constante** y exigente de las facultades personales para vencer eventuales obstáculos, que impiden “ordenar” de manera coherente y progresiva las reacciones positivas tanto a los estímulos internos como a los externos, y transformarlos en acción.

Es fundamental para ello. Lograr rescatar el **PODER DE ASOMBRO**. Desde allí, **Seleccionar, Priorizar, Adjetivar** lo sustantivo siguiendo un punto de vista libre de pre-juicios y de trabas que impiden arriesgarse a iniciar un **proceso de “comprensión”** y **“apropiación”, tanto del concepto o idea como de la acción.**

Es bueno repetir que nos enfrentamos con un **PROCESO**, lo que significa que las etapas mencionadas se dan en el tiempo y que van de menor a mayor aún que el sujeto creativo tenga un innato y abundante bagaje de creatividad en su “mochila personal”. Se trata, en definitiva, de un **proceso, que va**

MIRAR-----VER
 DESDE-----OIR-----ESCUCHAR
 HABLAR-----DECIR

Este logro (si se logra) va conformando paulatinamente unos parámetros de inteligencia del mundo que nos rodea e incide directamente en nuestra forma de pensar y de ver el mundo. Esto a su vez nos da la posibilidad de elaborar un punto de vista muy propio, que nos llevará a conformar una postura crítica (que, decididamente no es lo mismo que negativa) respecto del camino recorrido y de los que aún hay por recorrer y de la necesidad o el desafío de inventar y construir otros.

A la definición de Creatividad se podría agregar entonces lo siguiente:

Creatividad: es, sobre todo, la capacidad de inventar y construir nuevos caminos desde lo que estamos siendo, teniendo como objetivo “lo que queremos llegar a ser”.

Pero, ¿Qué significa inventar y construir nuevos caminos?... Significa comprometerse con su construcción, partir del hecho cierto de que **aún no existen**, de que no se trata de **remozar, parchar o limpiar...**

Significa **imaginarlos y abrirlos** en medio de un espacio diferente, a veces aún desconocido, que no se deja conquistar fácilmente y que, incluso, a veces llega a oponerse a la acción transformadora. Es por ello que se necesita no solo decisión, sino mucha constancia y valor para llevar esa construcción al nivel necesario para que pueda ser seguida por otros y otras, hasta su completa realización... **Sabiendo con certeza, que nosotros no la veremos....**

La creatividad se construye sobre la esperanza y la espera, por ello es indispensable aprender a “esperar” en el tiempo y saber reconocer el “tempo” y los innumerables “modos” de la creatividad, con sus alegrías y dolores. De hecho, existen muchas diferencias, a veces contradictorias y hasta antagónicas, en el descubrimiento de la propia capacidad creadora y en el siguiente proceso de concreción del acto creativo.

Leonardo da Vinci comenzó a ejercitarla desde niño, como la mayoría de los artistas de su época, Gaugin, hasta entonces un simple funcionario de una empresa, reconoció la suya recién a los cuarenta años y se decidió a cambiar su vida, Van Gogh quería ser pastor protestante como su padre y se resistió durante un largo tiempo de su adolescencia y juventud a reconocer su verdadera “vocación”

Solo dos ejemplos emblemáticos del “modo” que la creatividad tiene para manifestarse en el mismo acto creativo, narrados por sus propios protagonistas:

De una carta de **Miguel Ángel** a un amigo:

... “Yo, en mis obras, **cago** sangre (sic).... “

De una carta de **Mozart** a su padre:

“... Cuando me hallo en buena forma física, ya en un coche, un viaje, ya dando un paseo después de cenar o si no consigo dormir, las ideas me llegan a raudales. No sé de donde vienen ni como llegan, pero allí están.

Guardo entonces las que me gustan, las canto en voz baja y poco a poco las voy convirtiendo en mi cabeza en algo coherente... Hasta que en un momento la obra queda terminada dentro de mi cabeza.

Puedo abarcarla de una sola mirada, no veo la obra en su discurrir como cuando se representa o ejecuta sino como si fuese un bloque, y esto es un regalo de Dios, porque cuando llego a percibir la totalidad de la obra en su conjunto, mi felicidad es indescriptible...”

Es necesario estar alerta en nuestra vida cotidiana para descubrir en uno la capacidad de crear (y no solamente en el arte). Son las mal llamadas “casualidades” o “situaciones imprevistas” -que prefiero definir como “interferencias”- las que activan en nosotros respuestas de una cualidad creativa pre-existente.

Esa “alerta” es la que nos permite poner en acción nuestras conductas inéditas más creativas en las situaciones-límite que aparecen constantemente en nuestra existencia,.

Sin embargo, a nuestro alrededor, vemos diariamente casos de hombres y mujeres, conocidos o no, talentosos, talentosas y capaces, que tienen su creatividad “dormida” o incluso “reprimida” por miedo al CAMBIO, que puede implicar su uso en sus “seguras” rutinas de vida.

PREGUNTA-PROVOCACIÓN TRES:

¿Cómo podemos liberar la creatividad?

Los pre-juicios culturales y lo **ya pensado y decidido de antemano**, asumidos como parámetros de conducta “general” y de acción “específica”, casi siempre impiden el libre fluir de la creatividad, accionando el temido mecanismo de las **dudas...**

Esas **DUDAS**, que me asaltan por igual a mí, al momento de iniciar una nueva obra,...
sentado

.....FRENTE A UNA TELA BLANCA...

¿Qué quiero hacer realmente?...

¿Cómo empiezo?...
 ¿Y si me equivoco?...
 ¿Valdrá la pena?...
 ¿Seré capaz?.

Agreguen ustedes mil preguntas más y se quedarán cortos...

Traten de recordar siempre que es **la parálisis del miedo a equivocarse** respecto a la validez del objetivo por conseguir y de la manera para conseguirlo, la que nos impide **arriesgarnos** con el arrojo necesario para iniciar cualquier acto creativo.....

Considero que es la “seguridad” la verdadera plaga del comienzo de este nuevo siglo y no el sida.

Para derrotarla, hay que asumir las dudas y reemplazar la contra-cultura de la seguridad por la cultura del riesgo.

Para ilustrar mejor lo expresado recién, termino con dos recuerdos personales de situaciones-límite vividas en dos momentos de **la gran interferencia** de la segunda guerra mundial, que me acompañan hasta hoy y me siguen animando a seguir adelante para realizar mis sueños.

. ...**DE MIS RECUERDOS....**

RECUERDO 1: HAMBRE Y CREATIVIDAD

En toda guerra, a los civiles nos toca el triste rol de ser testigos obligados de la agonía de un modo de vida que ha sido muy nuestro y que se va muriendo poco a poco entre los estallidos de las bombas que se intercambian, de ida y vuelta, los enemigos de turno. Teniendo el hambre como compañera inseparable y acostumbrarse a ella como algo cotidiano con lo cual se amanece y se duerme, sin solución de continuidad, y, lo peor, llegar a la conclusión de que esa sensación es la normal.

Un día, sin embargo, se produjo una suerte de epifanía, representada por mi madre, que rompió para siempre ese círculo vicioso... Fue una tarde de invierno, después de la enésima alarma aérea que nos hacía subir y bajar como tromba las largas escaleras (vivíamos en un sexto piso, sin ascensor).

Estábamos tapando las ventanas con las acostumbradas frazadas, antes de encender las pocas lámparas disponibles, para que la luz no filtrara al exterior y cumplir así la ordenanza antiaérea.

Nos esperaba una noche de aquellas en las que los ruidos del estómago vacío sonaban a trío en el dormitorio de los tres hermanos di Girolamo. Ya habíamos hurgado en todas las ollas de la cocina sin resultado alguno y nos aprestábamos a dar el eufemístico saludo de las “Buenas noches”, cuando mi madre nos detuvo con una simple y escueta orden: “Ayúdenme”. Con gestos decididos se dirigió al mueble del comedor y comenzó a sacar mantel, servilletas, cubiertos, vajillas y copas, mientras organizaba a los tres muchachos en la preparación de la mesa.

Nos llamó la atención que salieran de los cajones las mejores piezas, aquellas que, antes de la guerra, se usaban para las grandes festividades de la Navidad y del Año Nuevo.

Con una mirada de complicidad, mientras tanto, mi padre había desaparecido hacia su taller, al otro extremo del departamento. Al rato, regresó al comedor con un block de dibujo y varios lápices y los entregó a mi madre. Ella fue depositando en cada plato una hoja y un lápiz y nos convidó a sentarnos. En aquel entonces, los niños acostumbábamos rezar antes de cada comida.

Recuerdo, claramente, las sencillas palabras de aquella oración: “Señor, bendice los alimentos que vamos a comer y haz que a los niños pobres nunca les falte el pan, amen”.... Pero, ¿de qué alimentos estábamos hablando en esa ocasión, si los platos vacíos apenas exhibían un papel y un lápiz, no muy comestibles ni apetitosos que digamos...? Fue entonces cuando la voz de mi madre sonó alegre encima del desconcierto de los niños:

“¡Dibujen lo que quieren comer!...”

Y allí se produjo el milagro...Azuzados por mi padre, gran maestro pintor, comenzamos a dar rienda suelta a la imaginación más desbordante y al hambre apenas contenida. Dibujábamos con apuro, con gula mal disimulada, pavos y cerdos, corderos y vacunos adobados en mil formas. Compusimos, entre risas, platos extraños con mezclas exóticas nunca vistas ni imaginadas antes, adornados con fantasía desbordante. Pronto, hicieron falta los lápices de color... Y las salsas y las carnes adquirieron peso, espesor, sabor, calidad táctil y gustativa.

De inmediato, comenzó el mercadeo:

“¡Cambio cordero por vacuno!” “¡Dos porciones de tallarines con salsa boloñesa por pescado al horno!”, “¡Timbal de queso con carne por strudel de manzanas!”... “¡Champaña francés por vino siciliano!”... Y vamos tomando agua y riendo y haciendo fiesta, mientras los papeles volaban por encima de la mesa, al ritmo de ese trueque gozoso...

Al rato, nos fuimos a acostar con los estómagos vacíos, pero felices. Ya no teníamos hambre... Ella había desaparecido, tragada en el torbellino de voces y risas que no le dejaron espacio para que siguiera doliendo...

A la distancia, hoy pienso que en ese lejano 1942 se produjo un milagro de alquimia. Esa noche, la materialidad del hambre se transmutó en FIESTA. Fue el momento en que mi madre, con su creatividad, logró poner en escena la metáfora más impresionante que yo haya visto nunca en un escenario.

Además, en los intersticios más recónditos de mi conciencia, ha depositado una fé a toda prueba en la capacidad de la imaginación para cambiar físicamente la realidad y, sobre todo, en que cada situación límite trae consigo, en su interior, los elementos para superarla a golpes de creatividad, amor y osadía.

RECUERDO DOS: UN REGALO CREATIVO

“Corría el año 1941, estábamos en plena guerra... Fue un 31 de octubre, el día de mi cumpleaños número 12.

En aquel tiempo, en mi familia, para esas ocasiones, teníamos un pequeño ritual:

El cumpleaños se hacía el dormido hasta que el resto de la familia se acercara sigilosamente a su cama para despertarlo con el canto de “cumpleaños feliz” y entregarle los regalos. Pero, en esa ocasión, por mucho que esperara, no hubo cantos, solo una leve sacudida en mi hombro que me hizo abrir los ojos.

Vi, frente a mí, a mi padre, a mi madre y a mis dos hermanos. Mi padre se me acerca y me muestra sus manos vacías... “No hay plata para regalarte nada y la comida es la misma de la ración de guerra de todos los días. Pero, en estos casos, por lo menos se acostumbra entregar un deseo y aquí va, en nombre de todos nosotros...”

Me tomó de los hombros y, mirándome derecho a los ojos, me dijo: **Te deseo que cuando te toque irte de este mundo, lo dejes un poco mejor de cómo lo encontraste...**”

Ya han pasado muchos años desde ese día, pero el deseo de entonces de mi padre me sigue acompañando. Niño de doce años, del lejano 1941, veía como un hermoso y casi irrealizable sueño, la posibilidad de cambiar el mundo.... Hoy, ya anciano, por el contrario, estoy seguro de que se puede lograr y que **depende de cada uno de nosotros “dejar el mundo un poco mejor de cómo lo encontramos... Y en eso ando todavía... Y espero por un tiempo más...**

Claudio di Girolamo

Nueva versión. junio 2013